

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Comunidad y subjetividad en los límites del materialismo aleatorio: afinidades electivas entre Althusser L. y Nancy J.L.

Medina, Horacio Manuel y Ramirez, Fernando
Cesar.

Cita:

Medina, Horacio Manuel y Ramirez, Fernando Cesar (2017). *Comunidad y subjetividad en los límites del materialismo aleatorio: afinidades electivas entre Althusser L. y Nancy J.L.* IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/147>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/eaM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMUNIDAD Y SUBJETIVIDAD EN LOS LÍMITES DEL MATERIALISMO ALEATORIO: AFINIDADES ELECTIVAS ENTRE ALTHUSSER L. Y NANCY J.L.

Medina, Horacio Manuel; Ramirez, Fernando Cesar
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo, nos proponemos dilucidar el marco conceptual que se conoce, como materialismo. Este marco, iniciado en el campo de la filosofía occidental, interpela al pensamiento filosófico en Occidente, especialmente, dentro de la historia de las concepciones del sujeto y subjetividad. En los límites de esta corriente de pensamiento ubicamos ciertas propuestas que permiten vincular conceptos como comunidad y subjetividad desde una antropología crítica. Privilegiamos en el contexto del pensamiento contemporáneo a los pensadores Louis Althusser y Jean Luc Nancy. El materialismo encuentra en estos autores reformulaciones que van del clinamen epicúreo al encuentro de cuerpos en las distintas prácticas sociales. Es nuestra intención indagar los recorridos que trazan ambos para interpelar las relaciones entre subjetividad y comunidad en la actualidad. En tal sentido la perspectiva del materialismo aleatorio de Louis Althusser dialoga con la comunidad desobrada de Jean Luc Nancy en el horizonte del pensamiento francés contemporáneo. Nuestro objetivo es situar estas afinidades confluyentes de ambos pensadores sin descuidar sus líneas de divergencia. En tal sentido, promover la construcción de un marco teórico dentro del pensamiento materialista que nos permite delinear una epistemología para el conocimiento de las producciones de subjetividad en comunidad.

Palabras clave

Materialismo aleatorio, Clinamen, Cuerpo, Comunidad subjetividad, Producción, Escritura

ABSTRACT

COMMUNITY AND SUBJECTIVITY IN THE LIMITS OF ALEATORY MATERIALISM. ELECTIVE AFFAIRS BETWEEN ALTHUSSER L. AND NANCY J.L.

In the present work, our propose is to elucidate the conceptual framework that is known, within tradition, as materialism. It started in the field of philosophy to question western philosophical thinking , especially, within the history of conceptions as subject and subjectivity. We locate certain proposals, that allow us to link concepts such as community and subjectivity through a critical anthropology. Materialism finds in both authors, Althusser and Nancy, some reformulations ranging from the epicurean clinamen to the encounter of bodies in different social practices. We intend to trace a reaserch route to address the relations between subjectivity and community at present. In this sense the perspective of Louis Althusser's aleatory materialism dialogues with the communauté désœuvrée

of Jean Luc Nancy on the horizon of contemporary French thought. This dialogue is precipitated, in our reading, through the elective affinities that we recognize in both authors. Our aim is to situate these confluent affinities of both thinkers without neglecting their lines of divergence. In this sense, we promote the construction of a theoretical framework within the materialism thought that allows us to delineate an epistemology for the contemporary knowledge of the productions of subjectivity in community.

Key words

Aleatory materialism, Clinamen, Community subjectivity, Production, Writing

En el presente trabajo, nos proponemos dilucidar un marco conceptual que iniciado en el campo de la filosofía interpela a la tradición metafísica en Occidente y ha nutrido, a su vez, diversas corrientes de pensamiento en diversos campos, para abordar cruces conceptuales entre subjetividad, historia y comunidad.

La perspectiva que nos convoca, es aquella que invoca la constitución teórica del materialismo aleatorio o materialismo del encuentro bajo la égida de Louis Althusser y que entendemos en fuerte consonancia con el pensamiento de Jean- Luc Nancy en torno a las premisas que han llevado a este último a pensar el problema de la comunidad. En tal sentido la perspectiva del *materialismo aleatorio* de Louis Althusser dialoga con la *comunidad desobrada* de Jean Luc Nancy en el horizonte del pensamiento francés contemporáneo. Diálogo que se lee a partir de las afinidades electivas que reconocemos en ambos autores. Nuestro objetivo es situar estas afinidades confluyentes de ambos pensadores sin descuidar sus líneas de divergencia. En tal sentido, promover la construcción de un marco teórico dentro del pensamiento materialista que nos permita delinear una epistemología para el conocimiento de las producciones de subjetividad en comunidad. De esta manera circunscribir un problema antropológico a ser conceptualizado en el contexto contemporáneo.

Introducción: La otra lluvia

Vamos a configurar un marco dialógico, al modo bachtiniano, para un pensamiento del materialismo del encuentro con los recorridos trazados por Louis Althusser. Algunos textos del autor ponen de relevancia ciertos ejes que podemos convenir en situar dentro de una tradición del pensamiento materialista. Nos referimos a las perspectivas nancianas sobre el cuerpo, o mejor, al cuerpo como perspectiva del pensamiento para encontrar un cauce a la disolu-

ción de la clásica dicotomía moderna entre cuerpo y alma heredera de la tradición metafísica occidental.

Comencemos con la palabra de Althusser sobre Epicuro:

“(…), antes de la formación del mundo, infinidad de átomos caían en paralelo en el vacío. No paraban de caer. *Lo que implica que antes del mundo no había nada, y al mismo tiempo que todos los elementos del mundo existían por toda la eternidad antes de que hubiese ningún mundo. Lo que implica también que antes de la formación del mundo no existía ningún Sentido, ni Causa, ni Fin, ni Razón ni sin-razón.* La no-anterioridad del Sentido es una tesis fundamental de Epicuro con la que se opone tanto a Platón como a Aristóteles. *Sobreviene el clinamen.* Dejo a los especialistas la cuestión de saber quién introdujo el concepto, que se encuentra en Lucrecio pero que está ausente en los fragmentos de Epicuro.(…) Que el origen de todo mundo, y con ello de toda realidad y todo sentido, sea debido a una desviación, que la Desviación y no la Razón o la Causa sea el origen del mundo, da una idea del atrevimiento de la tesis de Epicuro. ¿Quién en la historia de la filosofía, ha retomado pues la tesis de que la *Desviación era originaria* y no derivada?” (Louis Althusser, 2002: 33)

No puede extraerse de esto una lectura ociosa que Althusser realiza sobre Epicuro sólo para declarar una petición de principios contra el reino de “La Causa y la Necesidad”. Ello adquiere un valor de guía podríamos decir “ontológica”, con los riesgos que asume esa palabra, para pensar otros procesos decisivos. Tal el caso de la batalla entre un materialismo que prioriza el “encuentro y el carácter aleatorio” ante el idealismo de una “conciencia, un Sujeto, una Razón, una Causa o un Origen” que absorba toda posibilidad de “clinamen” en un juego teleológico donde el fin de la historia ya se anticipa en sus comienzos.

Podemos afirmar que, en estos términos, Nancy recoge el guante cuando conserva la potencia del clinamen, inclinación y declinación, para pensar el encuentro entre dos cuerpos que asumen un devenir en la comunidad sin que ésta se deba a la maquinación de un Sujeto cuya esencia debe desplegarse en un juego de espejos entre individuos ya predeterminados por el sentido de esa comunidad. La forma en que es posible pensar la comunidad para Nancy no es con un sujeto pre-dado y que refleja en otro sujeto pre-dado la esencia a realizarse allí donde, por caso, la Razón, el Mercado o la antropología humanista forjan ese Hombre único e insuperable para que al interior y al exterior de la cultura Occidental, la otredad se sumerja sin más. Sólo con un fuera-de-si y en el “entre” de una singularidad irreductible del encuentro con el otro, podemos pensar la constitución de un horizonte de comunidad

Establecidos, en una primera aproximación conceptual, la importancia de nuestra “lluvia de átomos” y la base del clinamen, nos dirigimos hacia el horizonte que Nancy traza sobre el *cuerpo* en Occidente, lo cual nos permitirá articular en una apuesta, la comunidad y el estatuto de su materialidad que nos interesan aquí.

El cuerpo como producto tardío de Occidente se deja entender en su propia condición de caída, como sometido a una cierta gravedad, atravesado por fuerzas diversas en clinamen, bajo una indefectible declinación con otros cuerpos. Hay un renovado interés por esa materialidad de los cuerpos en caída libre como la lluvia de átomos epicúrea; materialidad que para Nancy no se define por los cuerpos

capturados por el signo, la imagen, el emblema, en definitiva, por el programa moderno de los cuerpos.

Nancy nos explica cómo puede habitarnos una otredad en el encuentro de los cuerpos cuya disposición ya no se enmarca en una captura inter-subjetiva como un agregado de “individuos” que sólo cumplen el deber de desplegar la esencia que los realiza, como no sea a través de lo que la Conciencia constituyente dicte, en tal sentido, no podemos dejar de pensar en este primado de la materialidad que nos recuerda Althusser.

La otredad sólo puede ser exclusión o subsunción a esa “obra” inmanente del Hombre Occidental. Pero para que, justamente no nos resignemos a darle ese papel confinado a dicha otredad, y por cierto que ella nunca nos pidió originalmente algún papel, sino que siempre nos vimos compelidos a asignárselo en el teatro de nuestra subjetividad. Lo que no hay es la ontología *impotentizante*, que oprime cualquier configuración de subjetividad porque predetermina todo encuentro. Lo que hay entonces, es una lucha para lograr ir más allá de cualquier traba que el pensamiento de una comunidad obturada nos imponga, una lucha por “ganar” en ese “vacío” y no una “garantía por cumplir”.

Si ocurre el *encuentro* es porque hay una toma de consistencia, se puede pensar en leyes, en estructuras, en unidades, pero nunca como un efecto primario de un Ser sino como producto del encuentro mismo, como lo planteaba Epicuro con los átomos. ¿Qué podía leerse previamente en ellos sino elementos cayendo en forma paralela hasta que por alguna contingencia “cuajaron” y tomaron “consistencia”? ¿No puede pensarse como práctica política la perdurabilidad en la consistencia más que la perdurabilidad en la esencia? *Esencia y Consistencia* nos permiten pensar dos problemáticas opuestas. El clinamen o esa inclinación al otro marca el modo en que esta consistencia haya producido su marca en el encuentro, ese “fuera-de-si” que Nancy pone de manifiesto para hacer posible el “hallazgo” del otro. La singularidad no es más la excepción al Universal sino que adquiere su primado en el “entre” donde lo común sólo puede asimilarse a la consistencia más que a la esencia. Vaya si lo sabe Nancy, filósofo francés, quién vive con el corazón transplantado de una negra ¿No es acaso una consistencia en los hechos?

Retomamos, entonces, el devenir de los cuerpos, frente a estas conceptualizaciones desplegadas. Las escrituras de los mismos como trazas de un espaciamento van configurando los sentidos de una comunidad que hace del encuentro el espacio mismo de ocurrencia de los cuerpos. Cuestión de la comunidad que se abre especialmente en textos como *La Comunidad desobrada* y el *Mito interrumpido* pero que no obstante se inicia con el trabajo que Nancy establece junto a Lacoue-Labarthe el Centro para la Investigación Filosófica de lo Político entre 1980 y 1984.

Confines del hombre

La comunidad ha tomado según Nancy las formas históricas que conducen a los totalitarismos. La desconstrucción de sus formas históricas efectivas es, en parte, el trabajo que emprende el autor con las herramientas que provee el materialismo del encuentro. Esta comunión esencialista de la comunidad ha encontrado su expresión cabal en las figuras que, a lo largo de la historia occidental,

han pensado el absoluto comunitario como la agregación de individualidades hasta formar un conjunto orgánico de la vida común entre los hombres. La clausura del sentido absoluto de la comunidad se vierte en el esencialismo de lo humano donde la esencia del hombre es llevada hasta los límites mismos de su estar con otros. Todos y cada uno a imagen y semejanza del hombre occidental en una suerte de humanismo recargado. Primero colonización por los humanismos y en simultáneo el arrasamiento de la muerte, una operatoria existencial que para Nancy van de la mano y se lleva puesto, por decirlo de alguna manera, el mundo mundializado que es Occidente.

¿Pero qué hay allí mismo en el límite de esos confines del hombre cuál es el reverso de este nihilismo reactivo tan humano demasiado humano? Para Nancy la pregunta que permanece aún abierta es la pregunta por los comunismos como horizonte en apertura en la medida que envía nuestro análisis al materialismo del encuentro tal como lo planteado por Althusser. En esos confines lo existente se expone en los propios límites haciendo del límite mismo punto de roce y encuentro, la ocurrencia o su posibilidad de comunidad. Convocamos a recorrer el texto *Comunismo literario* para encontrar algunos mojones que nos permitan transitar esas corrientes subterráneas, al decir de Althusser, corrientes que no están en el *mainstream* del pensamiento bajo el foco de la “metáforas blancas” de la luz de la razón. Esas corrientes, tenemos la intuición, nos permitirán abordar un clinamen, entre Nancy y Althusser en tanto sus escrituras hilvanan ciertas afinidades electivas.

Althusser y Nancy: diálogos con Marx

La comunidad sin comunidad está siempre por venir y resiste a todo intento de convertirse en individuo o mera colectividad que se cierra sobre sí misma. En este punto la comunidad se deja pensar con Marx, un cierto Marx, que para Nancy elabora un concepto singular de la *socialidad*.

La comunidad, como apertura de la socialidad, es pensada como exposición de trazos, preferentemente escrituras en el afuera y por lo tanto expuestas. Esto permite al autor no dar por hecho el estatuto del trazo y la letra como la “cosa literaria”, pura artefactualidad de las mercancías en tanto el espacio se reduce a los conteos del mercado artístico o literario. En esta comunidad por venir la comunicación se da indefectiblemente en la materialidad de los encuentros, punto de roce y toque entre lo inmaterial del sentido y la materia de los trazos.

Este punto o estos puntos son los que se dan a comunicación en el reparto de las singularidades que constituyen lo abierto de la comunidad. Solamente se hace común el espaciado del toque, es decir, que “el límite no es un lugar sino el reparto de los lugares, su espaciado” (Nancy J.L., 2000: 88). Este carácter hace ocurrir lo mismo que en Marx con el “carácter social” de los trabajos en las “comunidades” primitivas. Aquí Nancy introduce el trazo de Marx en una cita, potente en su elocuencia, en la cual leemos que allí donde la hilandera y el tejedor compartían el mismo techo, “hilo y tela eran productos sociales, hilar y tejer eran trabajos sociales en los propios límites de la familia” (Nancy J.L. 2000: 89).

En este punto Nancy nos recuerda el estatuto de umbral que adquiere este momento en la argumentación de Marx que coloca el

reparto de los trabajos en la materialidad de sus formas -ya siempre sociales- en el espacio de la exposición haciendo abstracción, hay que aclararlo, de toda “ilusión retrospectiva” y de toda “ideología nostálgica”. La comunidad sería en esta versión, la particularidad socialmente expuesta y se opone a la generalidad socialmente implosionada propia del capitalismo. Es la socialidad como un reparto, y no como una fusión; como una exposición, y no como una inmanencia (Nancy, J.L.,idem:89), toda vez que la inmanencia es aquí un cierre o clausura de la identidad sobre sí misma.

Volver a Marx: la lectura althusseriana del materialismo

Con lo expuesto anteriormente, referimos las apropiaciones que Nancy ha hecho de la comunidad en Marx, tema que no se agota en este espacio, ni mucho menos.

Althusser considera que el materialismo aleatorio se halla inscripto en una tradición, subterránea, apaleada por la hegemonía del idealismo, pero tradición al fin. Su adscripción al materialismo aleatorio lo lleva a una distancia relativa con Marx cuando observa en este la formulación explícita de leyes de la historia o la primacía de un Todo sobre sus elementos como la lectura de un modo de producción opacando la dimensión de encuentro radical que tienen los “hombres de los escudos dispuestos a apropiarse de capital” y los “hombres desnudos a la civilización, desprovisto de toda propiedad como no sea su fuerza de trabajo” (Louis Althusser, 2002: 68). No podemos desarrollar mejor esto aquí. Nos interesa tomar algunas consideraciones de Althusser respecto al primado de la materialidad que toma de Marx y por qué pueden ser suficientes para inscribir a Marx en la tradición del materialismo aleatorio.

Al respecto, dice Althusser, cuando refiere al primado universal de la materialidad al cual hicimos mención antes:

“Esto no quiere decir que el primado de la infraestructura (falsamente concebida como la suma de las fuerzas productivas materiales y las materias primas) sea lo determinante en última instancia. La universalidad de esta última noción resulta absurda cuando no se la relaciona más que con las fuerzas productivas. “Eso depende”, escribe Marx en un pasaje de la Contribución a la Crítica de la Economía Política donde se trata de saber si las formas lógicamente primeras son las primeras históricamente. Ca depend (Eso depende) palabra aleatoria y no dialéctica.

Traduzcamos: todo puede ser determinante “en última instancia”, es decir, todo puede dominar. Marx lo decía de la política en Atenas y de la religión en Roma, en una teoría no dicha del desplazamiento de la dominancia (que Balibar y yo tratamos de teorizar en Para Leer el Capital). Pero en la superestructura misma lo que es determinante es su materialidad. Es por ello que me he interesado tanto en mostrar la materialidad, de hecho, de toda superestructura y de toda ideología... como lo hice en los aparatos ideológicos del Estado (AIE). Es ahí donde hay que encontrar el concepto de “última instancia”, el desplazamiento de la materialidad, siempre determinante en última instancia en cada coyuntura concreta” (Louis Althusser, 1988: 34-35)

La materialidad no es, sin embargo, el único elemento que Marx aporta al pensamiento de un materialismo aleatorio sino también la apertura de un carácter “tendencial” en lo histórico social, como lo que acontece en el capitalismo. En la misma entrevista de Fer-

nanda Navarro, ésta le pregunta por una historia que no resulte determinista y fatalista:

“- ¿Puede pensarse en otro tipo de historia?

-Sí, justamente la lengua alemana dispone de una palabra precisa para designarla: *Geschichte*, que se refiere ya no a la historia consumada sino a la historia *en presente*, sin duda determinada en gran parte por el pasado ya acaecido, pero sólo en parte, porque la historia presente, viva, está abierta también a un futuro incierto, imprevisto, aún no consumado y por lo tanto *aleatorio*. La historia viva que no obedece más que a una constante (no a una ley): la constante de la lucha de clases. Marx no empleó el término de “constante” que yo tomo prestado a Levi-Strauss, sino una expresión genial: “ley tendencial” capaz de trastocar (no contradecir) la primera ley tendencial. Es decir, que una tendencia no posee la forma o figura de una ley lineal sino que puede bifurcarse bajo el efecto de un encuentro con otra tendencia y así hasta el infinito. En cada cruce de caminos, la tendencia puede tomar una vía imprevisible, por *aleatoria*”. (Louis Althusser, 1988: 36)

Nunca final sino la errancia del encuentro

Las tendencias y las bifurcaciones sólo pueden asegurar que el capitalismo no es una cima que se derribará por el mero hecho de sus temblores sino por otras estrategias que aún necesitan desplegarse pero que siempre es en “la historia del hecho presente”

La historia del hecho presente tal como queda articulado en la escritura althusseriana cobra actualidad en el espacio de exposición que siempre ocurre -que nos está ocurriendo- como posibilidad existencial de la comunidad. Materialidad y tendencialidad son aportes que vienen de Marx y son retomados en la elaboración de Althusser para reinstalar lo imprevisible de todo encuentro donde la consistencia de lo allí consumado se inscribe siempre como acontecimiento político, en “última instancia” todo clinamen es político en la medida que implica, entre otras muchas cuestiones, el espacio de expresión para un modo posible de vida sin la alienación del modo de producción capitalista. También Nancy piensa en una comunidad inacabada que no hace obra de los humanismos históricos sino que permanece abierta a lo azaroso de los encuentros y allí reside su sentido fuertemente político al no convertirse en mera mitología. Ahí donde el mito deja su lugar a un Logos trascendente y abarcador pierde su fuerza de trazo, de agonística en la lucha, huella de escritura, de tachadura, de muesca por donde se cuele una nueva tirada de dados. Tras estas consideraciones, podemos afirmar que tanto Althusser como Nancy han tomado a Marx como referencia obligada, quizás, no tanto para precisar cuentas con él, más allá que ambos hayan parecido tomar esa senda, sino para no dejar de interpelarlo en torno a los problemas que la obra de Marx le plantea al pensamiento de la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1988) *Filosofía y marxismo*. Entrevista por Fernanda Navarro, México: Ed. Siglo XXI.
- Althusser, L. (1993). *El porvenir es largo*, Bs. As: Ed. Destino Ancora y Delfin.
- Althusser, L. (2002). *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Ed. Arena Libros.
- De Ipola, E. (2007) *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Derrida J. (1998) “Los fines del Hombre” en *Márgenes de la Filosofía*, Madrid: Ed. Cátedra.
- Marchant, O. (2009) “Retrazar la diferencia política: Jean Luc Nancy” en *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires: FCE.
- Nancy, J.L. (2000) “El comunismo literario” en *La comunidad inoperante*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, trad. Manuel Garrido, www.philosophia.cl: Santiago de Chile.
- Nancy, J.L. (2003) *Corpus*, Madrid: Ed. Arena.
- Nancy, J.L. (2007) *A la escucha*, Pcia. de Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Nancy, J.L. (2016) *La Comunidad revocada*, Buenos Aires: Ed. Mar Dulce.
- Voloshinov, V. N. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza.